

PEDAGOGÍA TEATRAL
Y RAZÓN POÉTICA

LECCIÓN INAUGURAL DEL CURSO ACADÉMICO 2019-2020
ESCUELA SUPERIOR DE ARTE DRAMÁTICO

MURCIA

8 de octubre de 2019

Sra. Consejera de Educación y Cultura

Sra. Directora de la Escuela Superior de Arte Dramático,

Miembros de la Comunidad Educativa,

Señoras y Señores,

PEDAGOGÍA TEATRAL Y RAZÓN POÉTICA

I. Pedagogía teatral

AL ENFRENTARNOS al tema de la Pedagogía teatral hay que empezar haciéndose una serie de preguntas sobre este tipo de enseñanza, que me parecen necesarias:

- ¿Cuál es el móvil originario de las creaciones artísticas que tratamos de enseñar?
- ¿Es posible regular esta enseñanza por medio del *logos* cuando las creaciones artísticas se realizan en el terreno del *pathos*?
- ¿Son válidos hoy esquemas y tratados de otros tiempos cuando el tránsito y la historicidad son los materiales básicos del arte?
- ¿Los alumnos de teatro son seres diferentes a los demás, y en caso de ser así en qué consiste esa diferencia?
- ¿Esas condiciones que tienen funcionan según las circunstancias en que nos encontremos, y valen solo para el arte o también para la vida?

- ¿En el momento de elaborar estos programas de estudios estamos considerando como básica la diferencia que existe entre una visión artística de la vida y una visión no artística?
- ¿Un profesor sin sensibilidad ni capacidad artística puede enseñar lo que no posee, solo con un conocimiento teórico de ese campo educativo?
- ¿Estas enseñanzas se limitan solo a aportar unos conocimientos técnicos para el desarrollo profesional del alumno, o existen otras responsabilidades diferentes de los profesores en los campos del arte y la cultura?

Estas y otras muchas preguntas nos aparecen en cuanto nos ponemos a reflexionar sobre el tema de la enseñanza teatral. Tratemos ahora de aportar mis puntos de vista sobre estas y otras muchas dudas que existen en este campo.



Una de las pocas cosas buenas que tiene cumplir muchos años es que, al menos en mi caso, acabas aceptando esas dudas y contradicciones como forma normal de vida, sobre todo en el mundo del arte donde su práctica nos enseña que casi todos los mapas son falsos. Cuando yo era más joven estaba mucho más seguro de las cosas que ahora, y defendía con pasión mi visión, en mis clases como profesor y en la vida. Yo me situaba en LO CLARO (para mí), y desde ahí veía e interpretaba el mundo. Hoy me sitúo mucho más en LO OSCURO, no porque no tienda a lo claro, tendencia humana elemental, sino porque, como decía Ortega: *“Si aspiramos a lo claro tendremos que partir desde lo oscuro.”*

El arte es muchas veces la manifestación de esas contradicciones existentes entre el ser humano y el mundo (y esta palabra “entre” va a ser esencial a la hora de configurar nuestro discurso de creadores). Nos permite expresar, y conciliar de algún modo, lo que de otra manera sería inexpressable e irreconciliable.

Los artistas tenemos el privilegio de poder transitar entre diferentes dimensiones (volvemos a la palabra “entre”), en busca de imágenes y metáforas que puedan ser comunicadas a los demás. La vida, en su profundidad y complejidad, nos hace una llamada para que alguien la saque a la luz y de forma a lo informe. Hacemos teatro, y enseñamos y aprendemos teatro, por esa necesidad que tiene la vida de expresarse.

El problema está cuando, al tratar de normalizar todo este complejo proceso para poder enseñarlo, no lo hacemos desde el lugar adecuado y lo destruimos. Cuando intentamos enseñar el arte dramático a partir de unas definiciones fijadas solo racional o ideológicamente, lo falsificamos al romper su naturaleza originaria. Cada vez que alguien define lo que el teatro es, o debe ser, desde una postura aparentemente científica y fija, está destruyendo su campo específico. Por eso es tan difícil enseñar teatro, de verdad, y tan fácil enseñarlo dentro de ese simulacro de conocimientos regulados como la geografía o las matemáticas.

Pero vayamos por partes y una vez expuestas algunas de las muchas dificultades que nos encontramos en el terreno de la Pedagogía teatral, intentemos situarnos en un lugar donde, alejándonos del campo del racionalismo, nos podamos mover “con otro tipo de razón” que no sea la deductiva y científica. Este campo que nos permite argumentar y organizar y dar sentido a los conocimientos artísticos, del que vamos a hablar ahora, es el de la Razón poética.

2. ¿A qué llamamos razón poética?

Para hablar de la Razón poética, permitidme empezar esta parte de mi intervención con una pequeña historia. Hace muchos miles de años, al comienzo de los tiempos oscuros -cuando aún no había civilización, ni cultura, ni arte, ni nada de lo que estamos hablando hoy aquí-, dominaba en la tierra la selva virgen, lo inhóspito, lo inhóspito y lo inmundo, antes de formarse lo que ahora entendemos por mundo. Se vivía al día, sin forma social alguna, cada uno a lo suyo en un desorden sin futuro. Entonces algunos hombres y mujeres decidieron, con un gran esfuerzo, abrir en algunos sitios de esa intrincada selva un pequeño lugar, salir de lo inhóspito, limpiar una explanada y hacer un CLARO DEL BOSQUE, y reunirse allí y crear un lugar visible, una altura o escenario, y celebrar allí sus ritos y sus representaciones, para identificarse, para conocerse y agruparse en comunidad, y para sentirse humanos a partir de ese mundo creado en ese claro del bosque. Y va a ser en ese pequeño espacio limpio y organizado para actos rituales de la comunidad, donde van a tener su origen las fuerzas impulsoras de la vida cultural de la sociedad. Y aquí podemos preguntarnos de dónde salieron esas ideas para formar esos claros del bosque y esas formas rituales y míticas.

Ante la preocupación y el asombro que nos causa el mundo (al comienzo de los tiempos y ahora), el ser humano puede reaccionar utilizando la razón o la

imaginación. La Razón poética coloca ese IMAGINAR en el centro de la relación entre el ser y el mundo (otra vez la palabra “entre”). Da por tanto a la fantasía igual o mayor fuerza cognitiva que a las categorías procedentes de una formalización conceptual de lo real, y le da el valor de ser, además, lo originario. Defiende la imaginación creadora frente a un racionalismo o un idealismo exclusivo, el *Pathos* frente al *Logos*, mostrar frente a demostrar, la inducción frente a la deducción, el tránsito frente a lo establecido, y la emoción y la pasión desde dentro de la vida, frente al reduccionismo del pensamiento racional-deductivo.

El arma principal que tiene esa imaginación en la batalla contra lo informe y lo inmundado, es LA METÁFORA. Da forma así, con la metáfora, a lo amorfo, y “*da voz a lo que pide ser sacado del silencio*”, en afortunadas palabras de María Zambrano. Y nos permite contarnos a nosotros mismos, y a los demás, lo que imaginamos que somos, lo que imaginamos que nos está pasando, y lo que imaginamos que podemos llegar a ser.

Esta Razón poética es estudiada, como tal, por Giambattista Vico y una serie de filósofos humanistas que defienden su gran importancia en su batalla frente al *logos* dominante. En palabras otra vez de María Zambrano: “*Desde que el pensamiento racionalista consumó su “toma de poder”, la poesía se quedó a vivir en los arrabales, arisca y desgarrada diciendo a voz en grito todas las verdades inconvenientes; terriblemente indiscreta y en rebeldía.*”

Estamos tomando el término “poesía” en un sentido amplio y originario. Toda causa que haga pasar algo del no ser al ser es *poiesis*, en el mundo griego. Luego poesía es igual a creación.

Nos estamos refiriendo aquí, pues, a estas dos variables enfrentadas que libran una batalla constante dentro de nosotros y en la sociedad: razón e imaginación. La Razón poética será pues, en palabras de Zambrano, siguiendo a Vico: “*La razón de lo irracional (...) Algo que es más ancho que lo que entendemos por razón, y que se desliza por el interior de los seres humanos*”.

¿En qué afecta este debate al tema de la Pedagogía teatral? Hemos de entender que el arte y la creación que enseñamos en nuestros centros no solo han de aportar algo valioso al patrimonio cultural con sus productos artísticos, sino también que hemos de defender en nuestras clases una LECTURA DE LO REAL a partir de la Razón poética, que, como hemos dicho, es un modo de acceso a la verdad y a la comprensión del mundo diferente a las formulaciones conceptuales del *logos*.

La Razón poética defiende que la imaginación es una disposición primordial de la mente, un tratar de responder a esa preocupación y asombro que nos causa el mundo: desde dentro de la pulsión de la vida, es decir, desde “lo que sentimos”, desde el tránsito de nuestro existir, desde la historicidad del fluir de nuestra vida.

Esta línea de la Razón poética como fuente de creación y como forma diferente de conocimiento humano, ha sido defendida a lo largo de los tiempos no solo por los creadores, sino por pensadores y filósofos de todas las épocas como Heráclito y Séneca, Nietzsche y Giambattista Vico, Lacan y Jung, Ortega y María Zambrano, Ernesto Grassi y un largo etcétera.

3. Fantasía y metáforas

Es importante, por tanto, al ejercer una enseñanza teatral, recordar que lo puramente racional no puede captar la plenitud de sentido de nuestro vivir. La Imaginación o Fantasía es una disposición primordial y originaria en nuestra relación con el mundo, un modo de acceso al conocimiento y de relación con la vida diferente a las formalizaciones racionalistas.

Este punto de partida es difícil de comprender, y de aceptar, por personas que hacen una lectura única de la realidad desde una dimensión conceptual. Los sistemas cerrados son los únicos que ofrecen seguridad a los angustiados, como una muralla invulnerable frente al latido abierto y confuso de la vida.

Recordemos las palabras de Platón en *La República*, tantas veces defendidas -directa o indirectamente- por pensadores, filósofos, profesores y moralistas de todo tipo, a lo largo de los tiempos: “*En el momento en que recibáis a las musas voluptuosas, sean épicas, sean líricas, el placer y el dolor reinarán en vuestro Estado en vez de la ley y la razón.*”

Según Platón, y sus muchos seguidores que llegan hasta hoy con ideologías dirigistas paralelas, hay que optar, por tanto, por uno de los dos caminos: o las musas voluptuosas del arte (el malo), o la ley y la razón (el bueno). El arte - y en eso tiene su razón Platón y sus seguidores - provoca muchas veces malestar, turbación, contradicciones y el desorden de las pasiones, en busca de lo maravilloso y desconocido, y se amotina contra lo autoritario y restrictivo. Por si fuera poco, inyecta la semilla de la duda y la inquietud, así que muchos piensan que hay que

desterrarlo de nuestro Estado “ideal”, o domarlo y ponerlo al servicio utilitario de causas que ellos (el estado) consideran mejores.

La Fantasía es despreciada a partir de ahí como una formulación del mundo no científico, fruto de la mente subjetiva y caprichosa del artista. ES IMPORTANTE RECORDAR que todos los sistemas represivos y de pensamiento único odian la IMAGINACIÓN, y combaten, de forma más o menos encubierta, los valores que esta aporta: la belleza, la sensibilidad, el placer y el ingenio creador.

Recordemos las palabras que le dice Hamlet a Horacio, cuando discuten sobre lo posible (desde un punto de vista racional), y lo imaginario: “*Hay más cosas entre el cielo y la tierra, Horacio, de las que tu filosofía puede entender.*” (Y de nuevo vemos surgir la palabra “entre”).

Para comprender el valor y la importancia de la Fantasía solo tenemos que pensar cómo sería este mundo sin que el arte hubiera aportado en todo tiempo esa lectura diferente e imaginaria que le es propia. Con las Pirámides de Egipto, con Cervantes, Velázquez y con las tragedias griegas, el mundo es mejor que sin ellas. Pensemos por un momento un mundo sin una dimensión poética de la vida, y que nunca existieron Esquilo, Sófocles y Eurípides, ni Calderón, ni Shakespeare, ni Goya, ni Mozart ni Miguel Ángel.

Pero, además, hemos dicho antes que hay que entender la Fantasía en un sentido mucho más amplio que únicamente como material básico para los creadores, ya que vivimos en un mundo ordenado IMAGINATIVAMENTE. Y lo mismo sucede con nuestras vidas particulares. Primero hemos de imaginar, de alguna forma, nuestra relación con el mundo y nuestro existir, para que una cadena de causalidades se ponga después en marcha en busca de tales fines.

Podemos distinguir, por tanto, dos sentidos del término Fantasía. Uno como fantasía creadora, y un segundo como fantasía modeladora y organizadora del futuro. Subamos un escalón más en este sentido y pensemos que a través de la fantasía el hombre no solo hace el mundo y narra, con metáforas, aquello que hace, sino que también se hace y transforma a sí mismo, por medio de este proceso dinámico, avanzando y desarrollando su humanización.

De ahí nuestra gran responsabilidad en el campo de la pedagogía, ya que en nuestras clases estamos hablando siempre de algo mucho más importante que de la pura técnica teatral.

Podríamos detenernos mucho más a analizar esta palabra, Fantasía, que tanto tiene que ver con nuestro trabajo, pero como hemos de avanzar hacia otras cuestiones diremos únicamente que es un término griego (*phantasia*), que se traduce en la tradición latina mediante el concepto de *imaginatio*, sin entrar en el debate dado a lo largo de los tiempos sobre su amplitud y significado

Lo más importante para la reflexión que estamos haciendo aquí es que configura todo un universo, y eso lo hace con su principal arma: la metáfora, tan importante dentro del campo teatral.

EL LENGUAJE METAFÓRICO pertenece al ámbito de lo artístico, y es la principal voz de los creadores en nuestra batalla contra lo caótico. En palabras de Ernesto Grassi, uno de los más importantes estudiosos del tema: *“La metáfora se interpone entre nosotros y el embate de lo caótico. El caos de las impresiones sensoriales alcanza así la claridad en el orden de una creación.”*

La Humanidad, desde sus etapas más primitivas, ha puesto nombre a lo desconocido y ha tratado de comunicarse después con ello a través de ritos, celebraciones, religiones, tragedias, etc. El ser vivo necesita una cosmogonía para situarse a sí mismo dentro del universo, y para poder vivir controlando, de alguna manera, el temor a lo desconocido que le envuelve y a la muerte que le espera al final de su camino. Estos actos nos relatan siempre un acontecimiento primordial, y están llenos de simbolismos que las diferentes culturas interpretan a su manera.

En la enseñanza teatral estamos, de forma consciente o no, trabajando siempre con los materiales de la metáfora y el mito, por eso es tan importante estudiar este campo originario.

4. El problematismo como material dramático

Lo más importante para nosotros de estas reflexiones sobre La Razón poética es la contradicción existente entre *razón y sentimiento* ante el problematismo del vivir.

El arte es, por encima de todo, sensibilidad e ingenio, vitalidad y mostración del ser humano en su choque con el mundo. Ello nos acerca al enfoque de la vida

como drama, como decía Ortega, porque nuestra vida es puro problematismo. Por eso el arte dramático se articula en cada obra en torno de un *conflicto* que encarna en seres individuales concretos (los personajes) ese problematismo de la vida, en medio de las circunstancias particulares que les rodean.

5. Privilegio y responsabilidad de la enseñanza

Para terminar estas reflexiones quiero referirme brevemente al privilegio y a la responsabilidad que tenemos todos los que nos dedicamos a la enseñanza teatral, tanto profesores como alumnos.

Privilegio por el placer que nos produce hacer algo que nos apasiona y nos hace disfrutar, aunque siempre habrá quien tenga una opinión negativa de estas enseñanzas por las grandes dificultades que encierran, y los ejemplos negativos de muchas personas que a pesar de haber realizado estudios de este tipo no consiguen llegar a su meta; pero el tema del resultado, o del éxito y el reconocimiento social, no debe ser la finalidad principal de este campo pedagógico. A la enseñanza teatral hay que acercarse siempre con la intención de darle lo mejor que tenemos, nuestro entusiasmo, vocación, energía y entrega total. Que los alumnos aprendan esto es una de las principales tareas de un centro como en el que nos encontramos.

Y para hablar de la gran responsabilidad que tenemos en estas enseñanzas, recordemos que comencé esta intervención hablando de esos CLAROS DEL BOSQUE creados, al comienzo de los tiempos, por algunos antepasados nuestros para salir de lo informe, lo inhóspito y lo inhumano, y crear así mundo. Por eso vamos a terminar cerrando con la misma metáfora. Esta historia sucedió, como digo, hace miles de años, pero es importante tomar conciencia de que tenemos que seguir, día a día, manteniendo abiertos y vivos esos claros del bosque, esos espacios para la belleza, la sensibilidad, la pasión, el bien y verdad, luchando desde una visión artística de la realidad contra la selva inhumana que nos rodea, para que no inunde nuestra explanada y nuestro lugar liberador de las artes escénicas, necesario para el desarrollo y crecimiento de la humanidad.

Sigamos adelante con optimismo, tal vez la primera virtud de un profesor y de un alumno, optimismo de que, con nuestro esfuerzo, las cosas siempre pueden mejorar. Y con nuestro afecto a los ciudadanos que nos rodean en esas ex-

planadas, “el público”, pues sin ese afecto a los que va destinado nuestro trabajo en ese CLARO DEL BOSQUE que es cada escenario, toda nuestra existencia de creadores, profesores y alumnos no tendría sentido.

Y nada más. Gracias a todos por vuestra atención.

JOSÉ LUIS ALONSO DE SANTOS

Octubre 2019

